

Cuando Maya y Adolfo Suárez cambiaron nuestras vidas

Antonio López Romero

Andaba por aquellos años el joven presidente Adolfo Suárez con múltiples proyectos de ciencia ficción como legalizar el partido comunista, convocar elecciones generales por medio del sufragio universal para todo el censo electoral y pactar con todo el arco parlamentario una Constitución. Digo bien proyectos de ciencia ficción porque en aquellos tiempos las mujeres no podían ni abrir una cuenta bancaria de manera individual. Y de pronto Maya llegó a nuestras vidas.

La serie británica *Espacio 1999* se emitía por las tardes en TVE1. Ambientada en un argumento poco verosímil pero atractivo, la Luna era utilizada como cementerio nuclear y un accidente provoca una explosión a gran escala que la hace perder la órbita terrestre y vagar sin rumbo por el espacio. Los integrantes de la base Alfa corren a partir de ese momento un futuro incierto lleno de peripecias y peligros visitando galaxias más allá de nuestro Sistema Solar y la vía Láctea.



Portada de la serie de tv Espacio 1999

Cuando la serie andaba renqueante, apareció ella. Catherine Schell, una actriz húngara nacionalizada británica que hizo subir las audiencias. No tanto por su belleza y su físico, oculto tras la caracterización del personaje, sino por el papel protagonista que adoptó a través del personaje Maya. Una extraterrestre que decide unirse a la tripulación de la Luna viajera y ayudarles a salir airoso de cualquier peligro, gracias a su increíble don de transformarse en cuestión de segundos en cualquier ser vivo que hiciese frente con eficacia al peligro inminente. Aquella metamorfosis con unos pocos efectos especiales hubiese hecho creer a Kafka que su sueño literario era posible, pero no necesariamente en la forma de un insecto.



La actriz Catherine Schell interpretaba a Maya

En la vida real Catherine Schell Von Bauschlott (Budapest, 17 de julio de 1944) procedía de una rica y aristocrática familia alemana que residía en Budapest (Hungria) hasta que los nazis confiscaron sus propiedades. La posterior ocupación soviética de Hungria dejó a su familia en la absoluta pobreza, debiendo escapar a Austria para luego emigrar a Estados Unidos donde emprenderá una nueva vida.

Sin tener conciencia de que estábamos asistiendo a la llegada a las pantallas de la primera alienígena feminista de la historia, Maya representaba además valores de autoayuda contra el acoso en sus formas más variadas, que entonces existía de hecho pero no era asumido ni identificado como la sacra social que es hoy.

Nuestra protagonista era el centro del argumento de cada episodio. La heroína que aparecía para salvar una y otra vez a los débiles hombres terrícolas de un peligro desconocido.

Cuántos enclenques hubiéramos dado lo más preciado por tener a Maya a nuestro lado cuando se acercaba el matón. Cuántas compañeras de instituto hubiesen querido tenerla como amiga cuando en plena calle eran objeto de los comentarios más soeces y sexistas, teniendo que asumirlos como un mal menor.

Un buen día de 1977, cuando Suárez había logrado que Carrillo y La Pasionaria regresaran a aquella España de esperanza en el futuro y pudieran sentarse como diputados en el Congreso, Maya, tal vez como Mary Poppins, entendió que su misión estaba cumplida y nos dejó para ayudar a otras civilizaciones. Ahora, cerca de 47 años después, echamos de menos un *remake* de aquella serie coincidente con muchos de nuestros anhelos de juventud. Si en aquellos años los efectos especiales nos dejaban encandilados, ahora serían una pasada. Catherine Schell es hoy una venerable anciana que en julio próximo cumplirá 80 años a quien deseo una larga vida. Tras aquel trabajo no protagonizó papeles de gran éxito pero nadie le quitará el honor de ser la pionera de una serie de ciencia ficción de culto,

antes de que *Alien el octavo pasajero* nos hiciera temblar o que la *Guerra de las Galaxias* y su universo de personajes nos conquistara.



La alienínea Maya se convirtió en indiscutible protagonista de la popular serie

Dejo para el final una divertida anécdota que en aquellos tiempos tuve con mi profesor de Física, mi querido y admirado Don Antonio García Martínez, al que pregunté si era posible que la Luna abandonase la órbita terrestre. La osadía me costó resolver el problema de la colisión con la Tierra en ese caso como única opción. Menos mal que los empollones de la clase me ayudaron a salir del trance. Hace poco, una noche haciendo *zapping*, me topé con un programa divulgativo en el que se afirmaba haberse detectado varios planetas en nuestra galaxia que no orbitan alrededor de estrella alguna a los que los astrónomos han bautizado como "planetas rebeldes".

Se cree que algunos comienzan como planetas normales y luego abandonan sus estrellas después de chocar con otro objeto que los hace rebotar. No parece que los guionistas de *Espacio 1999* estuvieran tan desacertados. Tal vez ahí fuera, a millones de años luz, otros/as como Maya existan y puedan ayudarnos a salir del gran peligro climático al que la humanidad se enfrenta, como siempre sin coordinación ni solidaridad alguna.



De izda a derecha, Santiago Carrillo, Felipe González, Adolfo Suárez y Manuel Fraga, protagonistas de los Pactos de la Moncloa

Y qué decir de aquel tiempo paralelo de la sociedad española de la época con los Pactos de la Moncloa como eje de 1977. Un año mágico. Una vez más la realidad superó a la ficción. Hoy, aquellos hechos históricos tan recientes como minusvalorados y olvidados, deberían protagonizar una serie para recordar a unos y enseñar a otros, lo que aquellos políticos fueron capaces de hacer.



Catherine Schell conserva su inconfundible mirada